

La atención al desempleo, de la responsabilidad pública a la activación individual

Alejandro Mariatti*

Resumen

En este artículo se problematizará sobre el abordaje al desempleo en Uruguay. Trazaremos una clasificación temporal, que distinga tres períodos históricos recortados idealmente, permitiendo una aproximación más ordenada al objeto de investigación. Un primer período, hasta los años noventa del siglo XX, donde el Estado uruguayo atendió el desempleo generando empleo público y subsidiando al desempleado desde seguros temporales. Un segundo período, a partir de los años noventa del siglo XX, donde son creados una serie de programas con preocupación por el saber y la capacitación del desempleado, incorporando algo que llamaremos “activación o componentes de activación”. Finalmente, como tercer y último período, a partir del año 2005, se “dualiza” la atención al desempleo, creándose para ello dispositivos en un nuevo ministerio de Desarrollo Social (MIDES) que se suman a los programas ya existentes en el marco del Ministerio de Trabajo.

Palabras claves: desempleo, individualización, dualización.

Introducción

El centro del análisis se situará en la relación entre el capital y el trabajo, que a lo largo de los años tuvo distintos momentos de tensión que construyeron, impactaron y dieron forma a las políticas públicas (Pires, 2007). Los diferentes dispositivos dan cuenta de la correlación de fuerzas que construyen y fundamentan las miradas sobre el problema, como “cuestión social”. En algún punto, esta tensión parece alternar entre una cuestión moral de responsabilidad individual, frente a otra de carácter estructural y de responsabilidad pública. El siglo XX o el momento co-

yuntural identificado por Hobsbawm (1999) entre 1914 y 1991, tuvo diversos momentos de desarrollo económico global, con distintas correlaciones de fuerza a nivel mundial, con excepcionales posibilidades de inserción económica y regional para nuestro país en el período de segunda posguerra. La crisis de 1929, las guerras mundiales, la guerra de Corea, la crisis del petróleo y la desaceleración de las economías centrales en los años setenta y la guerra fría, fueron colocando nuevos y desafiantes escenarios que dialogaron con la política nacional. El impacto de la crisis del fordismo modificó el mundo del trabajo, junto al agotamiento de los regímenes de susti-

* Magister en Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales (FCS). Universidad de la República (Udelar) Docente del Departamento de Trabajo Social (DTS) de la FCS de la Udelar. Correo electrónico: alejandromariatti@gmail.com

tución de importaciones y el avance de una perspectiva neoliberal, diseñaron nuevas propuestas de políticas sociales y de atención al desempleo.

En este artículo se buscará recorrer estos periodos, reconstruyendo las respuestas destinadas a abordar el tema del desempleo, ejemplificando tres etapas o momentos de atención al problema, no sin antes traer las reflexiones de uno de los mayores historiadores de nuestro tiempo sobre lo que significaba Uruguay para el mundo a inicio del siglo XX.

Probablemente, para el europeo deseoso de emigrar en la época imperialista habría sido mejor dirigirse a Australia, Nueva Zelanda, Argentina o Uruguay antes que a cualquier otro lugar, incluyendo los Estados Unidos. En todos esos países se formaron partidos, e incluso gobiernos, obreros y radical-democráticos y ambiciosos sistemas de bienestar y seguridad social (Nueva Zelanda, Uruguay) mucho antes que en Europa (Hobsbawm, 2007: 74).

1. Primer período: Atendido el desempleo generando empleo público

Los antecedentes de atención al desempleo en Uruguay, son antiguos como la república (1835) y solo como ley de retiro para militares veteranos de las guerras de independencia. En 1904, se registra el primer antecedente de seguro de desempleo con la creación de la Caja Escolar de Jubilaciones y Pensiones, aprobándose beneficios para maestros cesados en sus funciones. El siguiente mojón será en 1919 con la extensión de los derechos jubilatorios y de pensiones a los empleados y obreros de las empresas de servicios públicos y Caja de Jubilaciones y Pensiones (Bonino, 2009: 25-27).

La orientación ideológica del batllismo que “(...) contribuirá a conformar los principales rasgos sociales y políticos (...) volcándose en defensa de los intereses de los trabajadores (...) buscaba estabilizar una fuerza

de trabajo” (Supervielle y Pucci, 2008: 78). A tal punto que para los autores en 1918 fue el comienzo de la configuración del “estado de bienestar” (Supervielle y Pucci, 2008: 78).

En 1929 el país tenía una población activa de 683.400 habitantes y en 1931 la cifra de desocupación era de 25.000 personas (Cures, 1998: 68) como consecuencia del “crac de la bolsa de valores” en EEUU, alcanzando a superar los 40.000 en 1933 (Bonino, 2009: 29), con un índice promedio para estos años entre 4 y 6 % si lo relacionamos con el dato de la población activa de 1929. En 1931 había 43.220 empleados públicos, cifra que ascendió en 1955 a 166.000 (Filgueira et al, 2004: 183), más de 100.000 en 24 años. En 1933 la ley N° 9.080 del 19/08/1933 decía: «Autorízase al Poder Ejecutivo a disponer de Rentas Generales, en el presente ejercicio económico, de los fondos que considere necesarios para dar, de inmediato, trabajo a los desocupados» (Azar, 2009: p 220 nota al pie N° 11). En términos porcentuales de 1944 a 1955 el empleo público aumentó un 17,5% (Azar et al, 2009: 318).

“La constitución emergente del Golpe de Estado (de 1933)¹ incluyó un estatuto de los Derechos Fundamentales al Trabajo” (Supervielle y Pucci, 2008: 79). Como dicen los autores, la evolución de las formas jurídicas y las leyes laborales jugarán un rol central en la conformación del sindicalismo uruguayo.

El escenario de desocupación de los años treinta significó una responsabilidad pública con características particulares. Baltasar Brum, en 1931, alentaba el desarrollo de obras públicas, sustituyendo en lo posible a las máquinas por hombres (Jacob, 1981: 23). Pero esto no era una preocupación exclusiva del partido de gobiernosino también de la Federación Rural, que en el diario La Mañana del 20 de junio de 1934, denunciaba a la desocupación como un problema ajeno a los individuos y de responsabilidad estatal;

(...) basta que exista esa situación desesperante de hombres de trabajo fuertes y capaces que por causas a las que son

1 Paréntesis nuestro

ajenas no encuentran manera de ganarse el propio sustento, aun en un número limitado de ellos, para que el Estado reconozca la obligación de ampararlos y lo haga (Jacob, 1981: 22).

El trabajo (...) pasará a adquirir una creciente centralidad en la organización de la sociedad y se transformará en el dispositivo central de promoción social en las siguientes décadas (Supervielle y Pucci, 2008: 80).

Según Jacob para el oficialismo la desocupación se combatía de dos maneras, “(...) creando trabajo o distribuyendo el trabajo disponible en forma más racional y equitativa de manera que los salarios se repartan entre el mayor número de personas” (1983, 104). Durante la dictadura de Terra, en 1934 se creó el primer seguro de desempleo (Bonino, 2009: 31) y “(...) el Presidente informaba que la Intendencia de Montevideo había empleado a más de 5.000 obreros, y que la desocupación casi había desaparecido en la Capital” (Jacob, 1981: p 25). En los años siguientes Uruguay tuvo crecimiento industrial, que según el censo empresarial de la época en 1936 alcanzaban a 11.103 fábricas, pasando en 1947 a 22.472 (Frega et al, 2008: 142). “En el lapso que va del 45 al 55 el índice de mano de obra empleada en la industria crece en un 45% y la producción aumenta un 97%.” (Cores, 1989: 52). La ampliación de la oferta de trabajo podía atender los problemas de desempleo de los años treinta (Cures, 1994) a pesar de arrastrar el informalismo como condición estructural (Jacob, 1984). La presencia de este nuevo escenario fabril, llevó inclusive a la creación de pueblos en torno a grandes fábricas, como en la década del 40 la industria textil en el “pueblo-fábrica” Juan Lacaze, de los empresarios Salvo y Campomar, lo que para algunos autores significó un “paternalismo industrial” (Sapriza, 2004: 47)

En el período del neo-batllismo el modelo agro exportador comenzaba a ser redimensionado por un impulso modernizador que diversificó y nacionalizó parte de la economía (Bertino apud Azar et al., 2009: 25).

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), tuvo un primer momento, hasta entrados los años 40, en el que se intentó contener los efectos de la crisis internacional agravada por la segunda guerra. Desde 1943 hasta 1959 Uruguay ingresó en un modelo de desarrollo, unido a la ampliación de derechos para la ciudadanía en general y para los trabajadores en particular. El desarrollo del mercado interno, hacía sustituir las importaciones, inspirado en el modelo del “«new deal» roosveltiano”, permitiendo la reorganización del movimiento sindical (ver Supervielle y Pucci, 2008).

El gasto público social (GPS) luego de la segunda posguerra aumentará al 60% del gasto público total y se mantendrá en ese entorno hasta nuestros días (Azar et al, 2009: 223). Una creciente preocupación por las condiciones de trabajo y las denuncias de la bancada comunista en 1938 sobre la situación miserable de la clase obrera, motivó al Parlamento a crear una comisión para conocer las condiciones laborales de los trabajadores, a partir de la cual será elaborado un informe que desembocará en la Ley de Consejos de Salario de 1943. Entre los años 1939 y 1940, fueron visitados 44 establecimientos industriales en los que trabajaban 23.460 obreros. Aprobado en diputados en 1941, la Ley de Consejos de Salario siguió su camino al senado donde quedará sin ser discutida durante el período de dos años, según Frugoni, “(...) durmiendo el sueño de los justos” (Frega et al, 1985: pp 30-31). La ley 10.449 de Consejos de Salario de 1943, en su artículo 21 contempló una prestación aún vigente llamada “asignación familiar”. También entre 1944 y 1945, fueron creadas las Cajas de Compensación por Desempleo para varias industrias (Azar et al 2009: p 232; Bonino, 2009: 31). Se trataba de sectores claves para la economía nacional por ser generadores de divisas para la creación de desarrollo económico estructural industrial según explican Bonino y García Repetto (2013, 46).

Respecto de los trabajadores, se les aseguró un ingreso mínimo en tiempos de paro (subsidio por desempleo) y se les reconoció el derecho a la estabilidad laboral (bolsas de trabajo). Las distintas Cajas de Compensación por Desocupación vinieron entonces a hacer efectivos estos derechos: de la Industria Frigorífica (CCDIF, 1944-1979), de Barracas de Lana, Cueros y afines (CCDBLC, 1945-1979), de la Industria Frigorífica del Interior (CCDIFI, 1966-1979) (Bonino y García Repetto, 2013: 50).

El desempeño de este desarrollo significó para Filgueira (1994) el “Estado de bienestar uruguayo”, construido en base a cuatro pilares: la asistencia pública en materia de salud, la educación pública, la regulación del mercado de trabajo y la política de retiro de la fuerza laboral. Esto fue en parte consecuencia de la coyuntura económica favorable, pero también de la presencia y la organización obrera, que en 1942 funda la Unión General de Trabajadores (Frega et al, 1985: 28). El agotamiento de este modelo de desarrollo comienza a fines de la década del cincuenta. El escenario de crecimiento del PIB tuvo fin en 1958 (Cancela y Melgar, 1985). Comprendido entre 1958 y 1967 será el comienzo de un proceso, donde “(...) todas las pragmáticas neoliberales fueron puestas en práctica” (Real de Azúa, 1984: 76).

Existe todavía un plano más para el análisis del reformismo, que alude a las dimensiones éticas y culturales que se vieron removidas a su paso. La utopía batllista resumaba un tono iconoclasta, desdeñoso de las convenciones admitidas; pretendía un «hombre nuevo», (no dos hombres nuevos)² liberado «de las cadenas de los prejuicios seculares» (...) prefería un <nacionalismo> más ontológico que telúrico, más integrado a las seducciones del mundo que prevenido de sus tentaciones (Caetano y Rila, 1994: 120).

La mirada crítica con el “despilfarro” de Luis Batlle, surgirá de “la Generación del 45”, que analizaran la derrota del 58, como consecuencia de la crisis económica propiciada por la mala gestión.

Una (...) «generación crítica», como la llamará Ángel Rama, con su aire de ruptura con respecto a los supuestos tradicionales del «orgullo ingenuo» de los uruguayos, con su visión de crisis nacional y del «agotamiento irremediable» del «país batllista» y su modelo de convivencia (Caetano y Rila, 1994: 150).

Dado los altos niveles de inflación, hacia 1961 se legislará sobre la revaluación automática de jubilaciones y pensiones. En 1962 en ese marco también se hace efectivo el seguro de desempleo, modificado con la Ley 13.108 y se mejora la ley de accidentes de trabajo (Ver Supervielle y Pucci, 2008: 85).

En 1967 será creado el Banco de Previsión Social (B.P.S) absorbiendo varias de las Cajas de Compensación por Desempleo, coordinando los servicios estatales de previsión social y organizando la Seguridad Social. A nivel mundial el comienzo del desempleo estructural como problema se consolidó partir de la crisis generalizada de los países centrales (Mandel, 1990, 1986, 1982; Behring, 1998), consecuencia del enlentecimiento de los altos niveles de crecimiento que fueran característicos en la “edad de oro” (Hobsbawm, 1999). En este período que se abre, modifica y redimensiona la dependencia desigual y combinada de las economías de la región latinoamericana con el comercio mundial (Marini, 1991; Cardoso y Faletto, 2011) con impacto importante a nivel local (Olesker, 2001). Lógicamente esto implicó consecuencias mundiales y expresiones en el mundo del trabajo propias de la mundialización de la economía. El impacto dio de lleno en el pleno empleo europeo (Przeworski, 1995).

A nivel nacional se rompe un “pacto tácito” (D’Elia, 1982) propio del “Uruguay feliz” (Frega, 2008: 142) crecido al abrigo de propuestas desarrollistas y sustitutiva de importaciones que describimos anteriormente.

2 Paréntesis curvo mío.

Nuestra reflexión pretende en todo momento no caer en una ingenua asimilación en torno a las diferencias estructurales que emparente los Estados de bienestar desarrollados en Europa con los procesos desarrollistas a nivel latinoamericano, entre ellos el neobatllismo, “(...) que lo convirtieran en la llamada <Suiza latinoamericana> hasta que los generales pusieron fin a todo ello en la década de 1970” (Hobsbawm, 2013: 260)

La crisis económica, social y política se consolidó una vez que algunas condiciones externas (fin de la segunda guerra mundial y la guerra de Corea), dejaron de ser favorables para la exportación de materias primas (Figueira, et al, 2005: 20). Se abandonó el modelo ISI como regulación del mercado de trabajo y se inició el modelo liberal aperturista concentrador y excluyente (LACE) (Olesker, 2001). La dictadura cívico-militar impactó de forma negativa en el gasto público (Midaglia et al, 2010; Yaffé, 2009; Olesker, 2001)

En la década de los 90 las intenciones apuntaron a flexibilizar las relaciones laborales para aumentar la productividad desde el ahorro de trabajo vivo (Gorz, 1982; Offe, 1995; Castel, 1997; Antunes, 1998; 2000, 2009; Lessa, 2011), con características liberales y aperturistas en Uruguay, por ejemplo, con la Ley 16.713 que habilitará desde entonces las contrataciones de trabajadores como empresas unipersonales (Olesker, 2001b). Esto fue posible entre otros factores por la implosión del bloque de socialismo real, mundializándose la economía, acompañada por el salto tecnológico informacional (Lojkin, 1995) que aceleró radicalmente las relaciones mercantiles planetarias, ampliando los flujos de capital (Harvey, 1994) y promoviendo un proceso que modificó el mercado de empleo. De este modo se consolida el modelo de recomposición productiva del capital como estrategia de salida a la crisis recesiva de los años setenta (Netto, 2010).

Esta recesión amplifica las desigualdades y redimensiona la perenne “cuestión social” (Castel, 1997; Netto, 2003). En tal sentido “(...) para Marx, el capitalismo es la produc-

ción y reproducción continua y ampliada de la cuestión social” (Netto, 2003: 155) y “(...) su carácter de corolario necesario del desarrollo capitalista en todas sus etapas”. (Netto, 2010: p 7). La protección social se enfrenta a nuevos desafíos, expresiones y tiende a especificarse (Rossanvallon, 2011) generando acciones de re-calibración (Pierson, 2006). Se renovó la preocupación por el surgimiento de clases peligrosas y población excedente (Marx, 1946, Nun, 2001), expresando signos de crisis y contradicciones en torno al empleo y su capacidad integradora (Castel, 1997). En la mayoría de los países latinoamericanos se implementaron diferentes programas de política focalizada llamada de “combate a la pobreza” (Domínguez Uga, 2004; Midaglia, 1997; Azar et al, 2010), acompañadas de la reorientación del gasto y la privatización tanto de la ejecución como de las responsabilidades, habilitándose procesos de re filantropía, reconociendo el avance del mercado y la orientación neoliberal en las políticas sociales (Grassi, 2006; Netto, 2012).

2. Segundo período: Preocupación por el saber y la capacitación del trabajador

En el año 1984, Uruguay registra una alta dependencia del ingreso de capitales externos. La pobreza en ese año alcanzó al 46.2% de la población (Midaglia y Antía, 2007: 138). Diez años más tarde —ya en democracia— en 1995 la pobreza había descendido hasta 15.3% (Ver Midaglia y Antía, 2007: 138 y 139) y no volverá a niveles tan altos como los de la dictadura hasta la crisis de 2002. La inserción de la economía nacional en el mercado mundial impactó en la malla de protección social a partir de los años noventa, consolidando una matriz híbrida (Midaglia, 2007b: 464).

El desempleo según el Instituto Nacional de Estadística, en los últimos 31 años tuvo las siguientes características. Desde 1986 hasta 2016, su promedio fue de 10% del total de la PEA. El momento de mayor desempleo

fue durante la crisis de 2002 con 17% y el de menor desempleo fue en 2011 con 6.6%. El promedio para la población femenina fue para esos mismos años de 12.7% y para los hombres de 7.8%. El porcentaje de desempleo más alto para las mujeres fue de 21.2 % y para los hombres 13.5% ambos en 2002. El menor fue para los hombres 2013 con 5.2% y 2011 con 8.1% para las mujeres. Hasta el 2004 desde 1986, el promedio de desempleo fue de 11 % mientras que en los años comprendidos entre 2005 y 2016 fue de 8.3%. (INE, 2017)

Si bien el gobierno colorado restaura los Consejos de Salario inmediatamente al salir de la dictadura, se configuró como un sistema inestable que solo favoreció a los sindicatos con mayor poder de negociación. Los nuevos criterios de negociación comenzarán a caminar por el trecho de la productividad o según índices elegidos por ambas partes (...) Las relaciones laborales, de manera paulatina, fueron subordinándose a la política económica, interviniendo restrictivamente en las negociaciones colectivas (Supervielle y Pucci, 2008: 91).

En estos años, el gobierno del Partido Nacional, se retira de la negociación colectiva siendo "(...) la contracara del viejo Estado batllista que intervenía como árbitro" (Supervielle y Pucci, 2008: 92). En este periodo alentado por la quita de aranceles y la profundización de una economía liberalizada al mercado mundial y regional³, las industrias crecidas por la sustitución de importaciones, no pueden sostener la competencia. "Sin embargo se crearon condiciones excepcionales para la incorporación de equipos y tecnología" (Supervielle y Pucci, 2008: 92). Esto inicio en una reducción de costos y aumento de la productividad, sin embargo, implicó transformaciones importantes en la organización del trabajo y la composición de la fuerza, donde se notó la necesidad de una mejor formación.

"Al mismo tiempo se verifico una tendencia a la disminución de los puestos de trabajo y al desplazamiento de los trabajadores"

(Ver Supervielle y Pucci, 2008:93). Como referencia, se puede observar que, "(...) la industria manufacturera, perdió 65.669 puestos de trabajo entre 1990 y 1998, reduciendo un 39% su capacidad de contratación y perdiendo 80 millones de horas trabajadas en 8 años" (Olesker, 2001:54). Las nuevas estrategias van por el lado de las terecerizaciones, flexibilización laboral, el surgimiento del precariado como cuentapropista característico del sector informal. La negociación sindical fue pasando del salario al empleo como preocupación. Para Supervielle y Pucci, en este periodo "(...) hay una profundización de la subordinación de la política social a la política económica y la reproducción social queda pues indirectamente subordinada a los avatares del mercado" (2008: 94).

El gobierno del Partido Nacional, implementará el Programa de Inversión Social (PRIS), desde la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) con lógica tecnocrática de tipo "By-Pass" (Midaglia, 1997). Esto significa que una oficina específica, por fuera de los Ministerios, tenía potestades para la implementación de programas directamente, evitando la burocracia. La sindical y la parlamentaria. A su vez, desde allí se dirigieron acciones creadas con criterios fuertemente técnicos y con altos niveles de focalización. La Lógica "By-Pass" para la autora, evita el proceso utilizado hasta entonces y abre una línea directa que flexibiliza el camino. También en este periodo será creada la Junta Nacional de Empleo, en 1992, con la Ley de Rendición de cuentas número 16.320, en el marco del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS). Se consolida así un espacio fiscal para la atención al desempleo desde la capacitación y educación laboral, como el inicio de programas con características y componentes de "activación" para los desocupados beneficiarios de los cursos. "Activación" por un doble motivo a) porque pretende una nueva actitud del participante -más allá incluso de la creación genérica de obra pública- convocándolo con mayor protagonismo, proponiendo en muchos casos procesos de aprendizaje en

3 Creación del MERCOSUR.

la búsqueda de empleo, el entrenamiento para el desarrollo de estrategias de presentación y participación en entrevistas de trabajo, diseño de “currículos vitae” y un infinito proceso de reconversión laboral. Esto último siguiendo los vaivenes de la economía, cuidando el clima de inversión privada y la búsqueda de lucros en el mercado, donde la variable trabajo es un costo a ser reducido. A su vez, es acompañado con el disciplinamiento de actividades obligatorias, superando viejas versiones donde alcanzaba tan solo con el simple cobro de una remuneración mensual como seguro de desempleo, pero también: b) porque activar, supone cargar de activos (concepto de la contabilidad), previendo la ampliación de habilidades y conocimientos que mejorarían las posibilidades de ingresar al mercado laboral, con una consecuente incorporación de elementos de disciplina y adaptabilidad al nuevo mercado mundial de trabajo, flexible, precario, intermitente e inmodificable.

En este nuevo modelo de intervención, basado en la activación, el principio articulador sería el fomento de la agencia individual (autonomía económica) para permitir una optimización de la posición individual en el mercado. Se lucha contra la “dependencia” de los sujetos, pero el objeto en torno al cual se problematiza la relación no es la dependencia del mercado sino la dependencia del Estado (Crespo et al, 2009: 96).

El beneficiario recibe por medio de instancias educativo-laborales la ampliación de conocimientos que tienen la intención de mejorar su empleabilidad y las recomendaciones para su comportamiento. En síntesis, otra actitud y nuevos conocimientos, porque supone que el individuo carga con toda la responsabilidad de la metamorfosis del mundo del trabajo contemporáneo.

El Fondo de Reconversión Laboral, se financia con el aporte de los trabajadores formales en un 0.125% de su salario mensual, pero también se complementa con aportes del estado y de empresarios, generando la posibilidad económica para la ejecución de pro-

gramas de capacitación para el empleo. El primer programa fue “Opción Joven” a principio de la década de los noventa, desde una ejecución tercerizada con Organizaciones no gubernamentales, destinado a jóvenes con dificultad de acceso al empleo. Modalidad ésta que luego será ampliada a otras poblaciones con idéntica dificultad, como mujeres y personas con discapacidad (ProJoven, Proimujer y Procladis). El mercado heterodetermina lo que resulta más rentable.

En la segunda administración del presidente Sanguinetti a mediados de los noventa se afianzan las medidas de ajuste, con un aumento del Impuesto al valor agregado y un nuevo Impuesto a los sueldos.

En este período apareció con fuerza el problema del desempleo, producto de la incapacidad de muchos sectores industriales de competir en las condiciones impuestas por la integración regional. (Supervielle y Pucci, 2008:96).

En este gobierno, además, se crearon los fondos de ahorro previsional llamados AFAP lo que permitió la creación de un sistema de capitalización individual, liberalizando también la seguridad social. Al siguiente lustro e inicio del siglo XXI, el país debió afrontar una crisis financiera de consecuencias importantes (Steneri, 2011). Tuvo un fuerte impacto en el desempleo, llegando al 19% en 2002⁴ e incidiendo en la desigualdad notoriamente, “(...) el índice Gini pasó de 0.412 en 1991 a 0.450 en 2002”. (Midaglia, 2007 b: 466). La profundidad de la crisis era tal que “(...) en 2004 la deuda externa uruguaya era equivalente al total del PBI «unos trece mil millones de dólares aproximadamente»” (Frega et al: 2008: 238).

En el año 2000 Uruguay presentaba crecimientos en los sectores de servicios, alimentado por las nuevas formas contractuales flexibles, trabajos eventuales, con contratos de corto plazo como supermercados y empresas de limpieza, con crecimiento del trabajo a

4 Fuente: <http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=uy&v=74&l=es>

domicilio e informal. (Ver Supervielle y Pucci, 2008:99).

Desde 2004 en adelante, el desempleo descendió a niveles de record histórico, en el marco de dos lustros de crecimiento aún mejores que los de la década del “neobatllismo”. Esto tuvo impacto en el mercado laboral, “La tasa de informalidad pasó de 36% para el total de trabajadores en 2001 a 23% en 2014, y la mayor parte de ese descenso obedece al comportamiento de la informalidad de los asalariados privados (...) La creación de empleo de la última década se ha centrado en el sector formal de la economía”. (Amarante y Gómez, 2016: 74). Por lo tanto, es notorio que, en estos diez años, la expansión económica generó un clima favorable al desarrollo del mercado de empleo, de la misma manera que la crisis recesiva impactó en sentido contrario.

La idea del mercado como espacio de justicia entre individuos, es la base de la doctrina liberal. “El hombre según Locke, es alguien que se apropia y transforma la naturaleza por su trabajo, que deviene así propietario, y que por intermedio de dicha apropiación se vuelve capaz de existir por sí mismo como individuo, es decir sin depender de nadie” (Castel y Haroche, 2003: 13). Para la doctrina liberal, la división del trabajo y el mercado laboral son el ámbito en el cual se expresa naturalmente la justicia entre los seres humanos y es el espacio donde se ejercen los derechos naturales de individuos por medio del contrato social. Allí se venden y compran mercancías y entre ellas el trabajo. Este es el escenario propicio para el surgimiento de teorías sobre los capitales individuales como “capital humano”, tanto a nivel de la teoría mundial (Schultz, 1992, Hayek, 1937) como regional (Katzman, 2001), donde tiene lugar una explicación individual del desempleo en tanto la carencia de capital humano reduce las probabilidades de aprovechamiento de las oportunidades del mercado (Pino Freire et al, 2010) y la ampliación de éste tendría un efecto contrario.

El pauperismo que acompaña al capitalismo desde sus inicios (Netto, 2003; Netto, 2010) ha sido siempre objeto de administración (Topalov, 1990) como producción de los productores (Bauman, 1999), entre otras cosas, porque “(...) el mercado ha derivado en una intervención consciente y a menudo violenta del gobierno, que impuso la organización del mercado a la sociedad por razones no económicas” (Polanyi, 1992: 248). El abordaje del problema del desempleo, los seguros de desempleo y la bolsa de trabajo, acompañan el desarrollo del capitalismo. Esto ocurre porque “(...) la política social es la manera estatal de efectuar la transformación duradera de obreros no asalariados en obreros asalariados” (Offe, 1976: 3). En Uruguay este proceso tiene una larga trayectoria, como describíamos con anterioridad, desde 1934 (Bonino, 2009: 31).

Muchos de los programas destinados a desempleados-que-buscan-empleo en Uruguay tienen explícitamente en su propuesta, dispositivos que atienden este asunto sobre como ampliar el “capital humano”. En la mayoría de los casos lo hacen diferenciando: a) un saber específico-instrumental sobre alguna técnica de razón instrumental organizada para desplegar un oficio. b) de otro transversal, saber previo (genérico), que refiere al conocimiento de herramientas para la búsqueda y mantenimiento de empleo. El primero, se pone a prueba cuando se ejerce el oficio y el segundo se refiere a la actitud del sujeto e intenta incidir ya no en su saber práctico instrumental sino en sus hábitos, en su disciplinamiento, en la subjetividad más propia del sujeto, en la intimidad de su moral y sus valores, en la elección de la vestimenta o del peinado, en la docilidad para aceptar la relación de dominación asalariada en su renovada variedad post crisis, con la heterogénea gama de modalidades de contratos que el mercado ofrece para resolver la recomposición de la tasa de lucro.

3. Tercer período: Se “dualiza” la atención al desempleo

En Uruguay, la atención a los desempleados que buscan empleo se venía desarrollando a nivel nacional y con carácter ministerial en su gran mayoría antes del 2005 desde el MTSS. Dichas acciones venían siendo acompañadas en la capital, por un grupo menor de propuestas municipales, de alcance departamental desde programas de empleabilidad transitoria tales como Barrido Otoñal, Girasoles, Jornaleros Solidarios, etc. Pero a partir de la creación del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) fue surgiendo toda una nueva batería de programas de Inserción Socio-Laboral (ISL), creándose una Dirección de Economía Solidaria e Inserción Socio-Laboral. Esto será entendido como dualización, en el sentido de abrir un nuevo canal para atender un problema ya existente y atendido con anterioridad desde otros espacios o instituciones. En este caso, la dualización de la atención al desempleo por el nuevo MIDES que se agrega a la gestión del MTSS. alguna de estas nuevas propuestas de empleo transitorio del MIDES, puede estar relacionada con experiencias y antecedentes de los programas municipales que describíamos en este mismo párrafo y guardan una relación con la presencia de “activación”. Esto quiere decir, que los nuevos programas vienen con una dosis de reconversión laboral, con nuevas capacitaciones y disciplinamientos para adecuar la mano de obra al periodo de crisis del capital.

La atención al desempeño, tanto educativo como disciplinar, desde una dimensión personal, aparece como llave para desentrañar procesos de desencuentro entre las necesidades de trabajo y las especulaciones de explotación. Una mirada sobre el sujeto como responsable último de su desempeño en el mercado. El escenario contemporáneo expresa preocupación por el componente subjetivo y la actitud de los trabajadores. Según un informe presentado en junio de 2016 por una empresa consultora en un evento organizado por la Asociación Cristiana de

Dirigentes de Empresa (ACDE) y la Fundación Konrad Adenauer Stiftung Montevideo (KAS), el 29% de los trabajadores uruguayos se siente “poco” o “nada” reconocido en su desempeño laboral y el 21% tuvo una capacitación en los últimos 6 meses (El País, 2016). Más allá de la precisión del porcentaje, la creación de este evento coloca el tema de la capacitación para el trabajo y el disciplinamiento como elemento presente en varios sectores de la sociedad. Para el ex-dirigente sindical Richard Reed la preocupación pasa por la pérdida de valores para el trabajo, “Percebimos que hay una sociedad que ha perdido valores. Se perdieron valores, referencias y objetivos. Se han cambiado los valores históricos por otros más económicos. También se perdió el hábito de estudio. En el escenario de las relaciones laborales hay un sector que es renuente al trabajo” (Canal 12, 2015). De la misma manera que el Ministro de Trabajo Ernesto Murro realiza su reflexión en torno a este tema al lanzarse la estrategia identificada como Cultura del trabajo para el desarrollo: “(...) tenemos que dar una batalla enorme por esta cultura del trabajo y en contra de la cultura de la holgazanería, de la viveza criolla o la explotación y la arbitrariedad. Tenemos que ir a la defensa de la verdadera cultura de trabajo” (El País, 2015). Para la Gerente general de la Unión de Exportadores, Teresa Aishemberg si bien el problema se refiere a la falta de personal calificado para las tareas solicitadas y a la dificultad para radicar personal en el interior del país como las principales causas, también destaca la “falta de hábitos laborales, desinterés y poca dedicación al trabajo” (El Observador, 2016).

Esto de alguna forma tiende a legitimar desde diferentes lugares un abordaje con mayores niveles de individualización del problema, actuando directamente en torno a los valores y saberes de los sujetos, como “activación” personal. Esta posición parte del supuesto al que se refiere Grassi; “(...) en el adagio que insta a «dar el pez, pero enseñar a pescarlo» reactualiza, cada vez que se lo enuncia, el lugar donde radica la carencia: es

decir, en el careciente” (2006: 223). Ubicado como careciente expresa la individualizada responsabilización sobre la situación.

En esta nueva lógica dual, la convivencia entre estos dos grandes vectores de saber, no es aleatoria ni casual y guarda consigo una relación que permite hacer una lectura del asunto. Hay una estrecha relación entre los saberes previos y la experiencia laboral que portan los sujetos participantes antes de ingresar a un programa y el protagonismo que toma al interior del programa alguno de los saberes, tanto sea específico-instrumental o transversal. Lo que suponemos es que a medida en que es más amplio el universo de saber específico-instrumental de los participantes, mayor es la presencia de saberes específico-instrumentales en la capacitación a la que acceden (ejemplo cursos de INEFOP para quienes están en seguro de desempleo o modalidad C1 del programa ProJoven). Esta capacitación específico-instrumental aparece como secularizada del componente transversal-disciplinador. Por el contrario, a medida que el candidato está más próximo a situaciones de pauperismo, más de dos años fuera del mercado formal de empleo y pocos años de escolaridad, entonces va en aumento el protagonismo de componentes de capacitación transversal con mayor presencia de componentes disciplinadores y moralizantes en desmedro de saberes específico-instrumentales, lo que genera una capacitación mínima que se vuelve ficticia para el mercado laboral

(...) la «ficción de la evaluación» se construye y construye sujetos que, entre las dificultades más identificables, se observa la de pensarse como sujetos portadores de derechos. Se naturaliza, (...) el hecho de considerarse simultáneamente «sujetos evaluables» y «sujetos devaluados» en sus derechos (Daroqui, 2016).

Esta presencia de saberes distintos con niveles de exigencia distintos puede ya notarse en los programas de Projoven, donde hay diferencias entre los grupos identificados como C1, C2 y C3. Cada uno de ellos cuenta con presencias distintas de capacitación espe-

cífica, complementaria e introductoria de los Talleres de orientación vocacional.

Actualmente, en Uruguay y en el marco de un proceso de desaceleración de la economía, la tasa de desempleo en los primeros cuatro meses del año 2016 se situó en 7,9%, cifra levemente superior al 7,3% registrado en igual período de 2015, algo más de 142.000 desocupados, unos 12.400 más que los observados un año atrás. La tasa de empleo cayó ubicándose en 58,7% lo que se corresponde con unos 7.000 trabajadores menos del total de los aproximadamente 1.650.000 ocupados. Se estima que los trabajadores en seguro de desempleo rondan cerca de 45.000 y las solicitudes efectuadas en abril de 2016 llegaron a casi 11.500, una cifra algo mayor a la observada en los meses anteriores. Este deterioro se produce luego de haber alcanzado niveles record entre 2011 y 2014 cuando el desempleo se situó próximo al 6,5% (Cuesta Duarte, 2016). Ahora bien, si valoramos brevemente algunos datos numéricos que ofrece esta síntesis coyuntural, se observa que, la cifra de trabajadores en Seguro de Desempleo del MTSS representa aproximadamente más de 2,5% de los ocupados y casi el 32% de la población desempleada, es decir, 1 de cada 3. La propuesta de MIDES, Uruguay Trabaja, que presenta como requisito para la inscripción una ausencia del mercado formal de al menos dos años, abre unos 3000 cupos por año aproximadamente, con un caudal de inscripción que supera en varias veces el número de lugares previstos, generando una espera prolongada entre un ciclo y otro con todo lo que ello implica como dispositivo de ejercicio de poder (Auyero, 2009). Estas 3000 inscripciones significan el 0,18% de los ocupados y el 2% de la población desocupada, es decir, 1 de cada 50.

Parece que hubiera un mecanismo híbrido y de “banda ancha”, que renuncia a la posibilidad del pleno empleo como mecanismo integrador y desde dos instituciones diferentes despliega el abordaje al desempleo. Una línea que separa a los empleables de los inempleables, donde los primeros son atendidos des-

de unos dispositivos con mayor presencia de saberes específico-instrumentales, mientras el otro contingente es abordado desde el disciplinamiento como educación ficticia (Daroqui, 2016). Esto a su vez se ve enriquecido por otras propuestas, que como vino nuevo en odre viejo, propone la instrucción militar⁵.

Conclusiones

En el recorrido que significó el siglo XX, Uruguay fue desplegando distintas modalidades de atención al desempleo. A partir de la década del treinta, se comenzaron a implementar propuestas en torno a la creación de subsidios que atendieran las situaciones de “paro” forzoso, provocadas por las crisis que atraviesa inexorablemente el capitalismo. Estas propuestas fueron acompañadas de un fuerte impulso a la creación de empleo público, como forma de atender este problema construido como ajeno a actitudes personales o individuales. Si bien, estas propuestas estaban ligadas a las posibilidades que el desarrollo económico por medio de las exportaciones permitía, había en ese intento una preocupación como responsabilidad pública de conjurar el peligro a la pérdida de cohesión. Había una búsqueda de integración por medio del empleo. Por momentos, en algunos años, los testimonios dan cuenta de la preocupación por lograr el pleno empleo y la alegría por alcanzarlo, porque esto funcionaba como mecanismo para la paz social y la construcción de una identidad ciudadana nacional.

De alguna forma, durante el devenir del siglo XX y el comienzo del siglo XXI, la mundialización de la economía modificó el escenario del mercado de trabajo mundial y la característica de las nuevas soluciones al problema del desempleo han logrado construir este problema como una responsabilidad personal, imponiendo una nueva modalidad

que tiende a responsabilizar a los individuos de esta modificación planetaria. La preocupación por ampliar los conocimientos de los desempleados se tornó un lugar común en las nuevas propuestas de fin de siglo XX y la “activación” significó la estrategia para resolver el desencuentro entre las necesidades de la explotación y el trabajo.

Ya entrado el nuevo siglo ha sido introducida una nueva mirada al problema a partir de la creación de programas en un nuevo Ministerio, como forma de ubicar características de un “nuevo problema”. La atención a los desempleados que buscan empleo en Uruguay a partir de 2005 ha sido dualizada con la creación de programas de inserción socio-laboral desde el MIDES que aumentan la oferta de programas ya existentes en el MTSS. Mientras algunos programas del MTSS fueron re-perfilados (Pierson, 2006) y funcionan como puente entre un ministerio y otro, la ampliación con estos nuevos dispositivos supone la atención hacia una población con problemáticas diferentes que requiere de una nueva institucionalidad para su abordaje, con creciente incorporación de componentes de “activación” en los diferentes dispositivos.

La individualización del problema estructural, propio del metabolismo del capitalismo, es la piedra fundamental para la creación de diferentes niveles de abordaje del asunto, según características personales. Esto profundiza una mirada reificada del orden y la responsabilización a los sujetos de algo que esta fuera de su control. Ideológicamente colabora con la fragmentación de la clase trabajadora.

La dualización ha ubicado en una institución nueva (MIDES) el abordaje a estos “nuevos problemas personales”. Ya no alcanza con mecanismos tradicionales para atender el desempleo. Dos diferentes “puertas de entrada” para un problema colectivo que ahora divide a los trabajadores desempleados como si ambos adolecieran de problemas diferentes. La presencia de componentes de “activación” como saberes específicos y/o transversales, tienen un protagonismo distinto para cada

5 El Ejército ofrece capacitar 700 “ni-ni” cada ocho meses. La propuesta del general Manini Ríos recibió apoyo en Diputados de todos los partidos y de la ANEP. <http://www.elpais.com.uy/informacion/ejercito-ofrece-capacitar-ni-ni.html>

programa según esta primera dualización, consolidando una nueva gestión del desempleo; por un lado de reconversión laboral a partir de saberes específico-instrumentales en el marco de MTSS para poblaciones con mejores posibilidades de ser empleables formalmente y por otro lado, la atención a una población que desde hace más de 2 años tiene dificultades de ingreso al mercado laboral formal, con dispositivos de mayor presencia de saberes transversales con intenciones disciplinantes y moralizantes que refuerzan la ideología que individualiza el problema del desempleo, siendo todo lo contrario a lo que describíamos en los años treinta y cuarenta, cuando la estrategia era generar obra pública, cajas de auxilio y subsidios.

La creación de este nuevo ministerio y sus programas con carácter de ley demuestran que ésta estrategia ha venido para quedarse y que atiende la nueva pauta de crecimiento por los siguientes años. Parece que en el futuro próximo habrá un grupo de trabajadores con empleo, otro grupo con posibilidades de entrar y salir de la formalidad y finalmente un grupo atendido desde el MIDES sobre quienes caerá todo el peso del ajuste del nuevo escenario laboral. Este nuevo escenario necesita precarizar las relaciones laborales y crear una población que sostenga las intermitencias de la flexibilización mundial.

Esto significa una renuncia definitiva al pleno empleo como gestión pública de integración y la consolidación del desempleo y la precarización laboral como un problema de responsabilidad personal. Este triunfo ideológico del neoliberalismo, ha sido consolidado en Uruguay desde el año 2005 hasta la fecha.

Bibliografía

- Amarante, V y Brucheli, M. (2008) Análisis del seguro de desempleo en Uruguay y discusión de propuestas para su modificación. Cuadernos del CLAEH, 96-97, 175-207
- Amarante, V. y Gomez, M. (2016) Diferencias de ingreso entre trabajadores formales e informales en Uruguay, 2011-2014” Revista de Economía, Vol. 23, 1. Pp. 71-86 http://www.bvrie.gub.uy/local/File/REVECO/2016/Amarante_Gomez.pdf
- Antunes, R. (2009) Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*. Neffa, J. C; de la Garza Toledo, E.; Muñiz Terra, L. Buenos Aires, CLACSO: CAIC y T. 29-44.
- Antunes, R (2000) *El trabajo y los sentidos*. Montevideo, Grupo de Estudios sobre el Trabajo (GET), Octubre
- Antunes, R (1998) *Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. Sao Paulo, Cortez.
- Auyero, J (2009) *Pacientes del Estado. Un reporte etnográfico sobre la espera de la gente pobre*. Disponible en: <http://sites.google.com/site/javierauyero/javierauyero>
- Azar, P., Bertoni, R. y Torrelli, M. (2010) “Evolución de la seguridad social y gasto público social en el Uruguay (1910 -2005)”. Trabajo presentado en Montevideo en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Azar, P., Bertino, M., Bertoni, R., Fleitas, S., Garcia Repeto, U., Sanguinetti, C., Sienna, M. y Torrelli, M. (2009). ¿De quienes, para quienes y para qué? Montevideo, Fin de Siglo.
- Bauman, Z. (1999) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa.
- Behring, E. (1998) *Política social no capitalismo tardío*. São Paulo, Cortez.
- Bonino, N. y García Repetto, U. (2013) Protección frente al desempleo estacional y bolsas de trabajo em Uruguay. En: Revista Uruguaya de Historia Económica, nov. 2013, Vol III, (4): 46-65
- Bonino-Gayoso, N (2009). Orígenes y evolución de la asistencia al desempleo en Uruguay. Asociación Uruguaya de Historia Económica. Boletín de Historia Económica - Año VII - N° 8
- Caetano, G y Rilla, J. (1994) Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia

al Mercosur. Montevideo, CLAEH y Fin de siglo.

Cancela, W y Melgar, A (1985). *El desarrollo frustrado*. Montevideo, CLAEH.

Cardoso, F. H y Faletto, E. (2011) *Dependencia y desarrollo en América Latina ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Castel, R. y Haroche C. (2003) *Propiedad Privada, Propiedad social, Propiedad de sí mismo*. Rosario, HomoSapiens.

Castel, R. (1997) *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós.

Cores, H. (1989) *Las luchas de los gremios solidarios (1947 – 1952) Neo-Batllimo, protesta social y Fuerzas Armadas*. En serie Aportes a la historia del movimiento obrero uruguayo Tomo 1. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Crespo, E, Revila, JC y Serrano. A (2009) *Del Gobierno del trabajo al gobierno de las voluntades: El caso de la activación*. Ed, Psicoperspectivas. Vol. VIII, N° 2. Disponible en: <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/issue/view/10>

Cures, O. (1998). *Trabajadores inmigrantes y ambulantes. Su situación conflicto*. En: *Desde Abajo. Sectores populares en los años treinta*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Cures, O. (1994) *Una vivencia socio-económica del terrismo: los vendedores ambulantes de la década del 30*. En: *El Uruguay de los años treinta*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Daroqui, A. (2016). *La cárcel en la Universidad. El discurso penitenciario en la normativa y prácticas interinstitucionales*. Disponible en: http://www.ffyh.unc.edu.ar/archivos/la_carcel_en_la_universidad.htm

D'Elia, G (1982) *El uruguay neobatllista (1946-1958)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Domínguez Uga, V. (2004) *A categoría pobreza nas formulações de política social do Banco Mundial*. En: *Revista de sociologia e*

politica, (23): 55-62. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/rsocp/n23/24621.pdf>

Filgueira, C. y Filgueira, F. (1994) *El largo adiós al país modelo: Políticas Sociales y Pobreza en el Uruguay. 1994*. Montevideo, Arca.

Filgueira, F., Rodríguez, F., Rafaniello, C., Lijtenstein, S y Alegre, P. (2005) *Estructura de riesgo y arquitectura de protección social en el Uruguay actual: crónica de un divorcio anunciado*. *Prisma*, 21. Disponible en: http://ucu.edu.uy/sites/default/files/libros/pdf/prisma_web.pdf

Filgueira, F., Garce, A., Ramos, C y Yaffe, J (2004) *Los dos ciclos del Estado uruguayo en el siglo XX* Instituto de Ciencia Política. [La]política. Montevideo, Ediciones Banda Oriental - Instituto de Ciencia Política.

Frega, A., Rodriguez, A., Ruiz, E., Porri, R., Islas, A., Bonifanti, D., Broquetas, M. y Cuadro, I. (2008) *Historia del Uruguay en el siglo XX (1890-2005)*. Montevideo, Ediciones de Banda Oriental.

Frega, A., Maronna, M y Trochón Y (1985) *Los consejos de salarios como experiencia de concertación*. En: *Cuadernos del CLAEH N° 33 2da Serie, Año 10, 27-36*.

Grassi, E. (2006) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal*. Buenos Aires, Espacio.

Gorz, A. (1982) *Adeus ao proletariado*. Rio de Janeiro, Forense.

Harvey, D. (1994) *La Condición Posmoderna*. Sao Paulo, Loyola.

Hayek, F V. (1937) *Economics and Knowledge* New York: New York University Press. Discurso presidencial al London Economic Club, 10 de noviembre de 1936. Publicado por primera vez en *Economía* (febrero de 1937) <http://www.econlib.org/library/NPDBooks/Thirlby/bcthLS3.html#Hayek>

Hobsbawm, E. (2013) *Un tiempo de rupturas. Sociedad y cultura en el siglo XX*. Buenos Aires. Crítica.

Hobsbawm, E. (2007) *La era del imperio: 1875-1914*. Buenos Aires, Crítica.

Hobsbawm, E. (1999) *Historia del siglo XX 1914–1991*. Buenos Aires, Crítica.

- Jacob, R. (1984). *Crisis y mercado de trabajo una aproximación a la problemática de los años veinte y treinta*. Montevideo, CIEDUR.
- Jacob, R. (1983) *El Uruguay de Terra*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Jacob, R. (1981) *Uruguay 1929-1938: Depresión ganadera y desarrollo fabril*. Montevideo, Fondo de Cultura Universitaria.
- Kaztman, R (2001) Seducidos y abandonados, el aislamiento social de los pobres urbanos. *Revista Cepal*, 75, 171 a 189.
- Lessa, S. (2011) *Trabalho e proletariado no capitalismo contemporâneo*. Sao Paulo, Cortez.
- Lojkin, J. (1995) *La revolución informacional*. Sao Paulo, Cortez.
- Mandel, E. (1990) *A crise do capital: os fatos e sua interpretação marxista*. São Paulo, Ensaio.
- Mandel, E. (1986) *Las ondas largas del desarrollo capitalista: una interpretación marxista*. Madrid, Siglo XXI.
- Mandel, E. (1982) *O Capitalismo Tardío*. Col. Os Economistas. São Paulo, abril Cultural.
- Marini, R. M. (1991) *Dialéctica de la dependencia*. México, Era.
- Marx, K. (1946) *El Capital I*. Postfacio a la segunda edición. México, Fondo de Cultura Económica.
- Midaglia, C., Castillo, M. y Fuentes, G. (2010) El significado político de los Ministerios Sociales en Argentina, Chile y Uruguay. En: *Revista Chilena de administración pública*, 15-16, 123-154.
- Midaglia, C y Antía, F (2007) ¿Una nueva síntesis? la agenda social de la izquierda uruguaya a dos años de gobierno Cuaderno CRH, vol. 20, núm. 51, septiembre-diciembre, 2007, pp. 463-479 Universidade Federal da Bahía Salvador, Brasil <http://www.redalyc.org/pdf/3476/347632173007.pdf>
- Midaglia, C. y Antía, F. (2007b) La izquierda en el gobierno. ¿Cambio o continuidad en las políticas de bienestar social? *Revista Uruguaya de Ciencia Política* N°16. 2007. pp. 131-157. ISSN 0797 9789 <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rucp/v16n1/v16n1a08.pdf>
- Midaglia, C. (1997) El rendimiento de los “by-pass” como instrumento de reforma social: el caso PRIS. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. FCS UdelaR [en línea] 1997, v.10, pp.79-100. Montevideo. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/handle/123456789/7112>
- Netto, J. P. (2012) Crise do capital e consequências societárias. En: *Revista Serviço Social e Sociedade* N° 111, pp. 413-429. São Paulo. <http://www.scielo.br/pdf/sssoc/n111/a02.pdf>
- Netto, J. P. (2010) Uma face contemporânea da barbárie. En: III Encontro Internacional “Civilização ou Barbárie”. Serpa, 30-31 de outubro/1° de novembro.
- Netto, J. P. (2003) Cinco notas a propósito de la “cuestión social. En: *Servicio social crítico*. (org) Borgianni, E. Guerra, Y. y Montaña, C. Sao Paulo, Cortez.
- Netto, J. P. (1997) *Capitalismo monopolista y servicio social*. Sao Paulo, Cortez.
- Nun, J. (2001) *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Offe, C. (1995) *Capitalismo desorganizado. Transformaciones contemporáneas do trabalho e da política*. Sao Paulo, Editorial Brasileira.
- Offe, C (1976/1990): La política social y la teoría del Estado. En: *Economía Social Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid, Alianza. Disponible en: <http://politicayplanificacionsocial.sociales.uba.ar/files/2012/04/Offe-Claus-La-pol%C3%ADtica-social-y-la-teor%C3%ADa-del-Estado.pdf>
- Olesker, D. (2001) *Crecimiento y exclusión*. Montevideo, Trilce.
- Olesker, D (2001b) *Diario La República*. Editorial del día 16 de mayo. Artículo: El gobierno antepone la rentabilidad al trabajo.
- Pierson, P. (2006) Sobrellevando la austeridad permanente. Reestructuración del Estado de bienestar en las democracias desarrolladas. Localización: Zona abierta, ISSN 0210-2692, N° 114-115, 2006.

pp. 43-120. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/137801>

[http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/4/2013/archivos/Pier-son,%20Paul%20\(2006\).pdf](http://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/sites/4/2013/archivos/Pier-son,%20Paul%20(2006).pdf)

Pino Freire, R. y Pedrero González, E. (2010) Carlos Marx y el capital... ¿humano? En: *Revista Internacional Marx Ahora*. La Habana, 103-121.

Pires, J. M. (2007) Condicionantes políticos e económicos da política social. En: *Revista Pesquisa & Debate*, Sao Paulo, V. 18, Nº 1 (31): 131-153

Polanyi, K. (1992) *La gran transformación crítica del liberalismo económico*. Madrid, La Piqueta.

Przeworski, A. (1995) *Capitalismo e social-democracia*. Sao Paulo, Campinhia das letras.

Real de Azúa, C. (1984) *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?* Montevideo, CIE-SU-Ediciones de la Banca Oriental.

Saprizza, G. (2004) Apuntes para un estudio del paternalismo industrial, modelo de vida para la construcción de la familia «obrero-burguesa». En: Porrini, R. *Historia y memoria del mundo del trabajo*. Montevideo, CSIC. FHCE. Udelar.

Schultz, T. W. (1992) *Restablecimiento del equilibrio económico los recursos humanos en una economía en proceso de modernización*. Barcelona, Gedisa.

Steneri, C. (2011). *Al borde del abismo*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.

Supervielle, M y Pucci, F. (2008) El trabajo y las relaciones laborales en el siglo XX. En: *El Uruguay del siglo XX*. Montevideo, Banda Oriental y Departamento de Sociología de la FCS de la Udelar.

Topalov, C. (1990) De la «cuestión social» a los «problemas urbanos»: Los reformadores y la población de las metrópolis a principios de siglo XX. (Reproducido con la autorización de la UNESCO, del original publicado en la Revista Internacional de Ciencias Sociales, 125, septiembre.

Yaffe. J. (2005) *Al centro y adentro*. Montevideo, Linardi y Risso.

Fuentes

Canal 12 (2015) <http://www.teledoce.com/programas/esta-boca-es-mia/la-cultura-del-trabajo-de-los-uruguayos/>

Cuesta Duarte (2016). Informe de coyuntura primer trimestre 2016. <http://www.cuestaduarte.org.uy/investigacion/economia/informes-de-coyuntura/item/501-informe-de-coyuntura-primer-trimestre-2016>

El País (2016) <http://www.elpais.com.uy/informacion/trabajadores-perdieron-entusiasmo-empleos.html>

El País (2015) <http://www.elpais.com.uy/informacion/consejo-ministros-estrategia-cultura-desarrollo.html>

El Observador (2016) <http://www.elobservador.com.uy/perdieron-los-uruguayos-su-cultura-trabajo-n858697>

Olesker, D. (2012) Semanario Voces, 339. Jueves 3 de mayo.

Otros medios electrónicos consultados:

Fuente 19/01/2017: <http://www.ine.gub.uy/web/guest/actividad-empleo-y-desempleo>
En Ministerio de Trabajo y Seguridad Social:

<http://www.mtss.gub.uy/web/mtss/centros-publicos-de-empleo>

http://www.inefop.org.uy/uc_28_1.html

<http://www.mtss.gub.uy/web/mtss/objetivo-empleo>

<http://viatrabajo.mtss.gub.uy/viatrabajoweb/servlet/inicio>

En Ministerio de Desarrollo Social:

<http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/58454/3/innova.front/direccion-nacional-de-economia-social-e-integracion-laboral-del-mides>

http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/14408/3/innova.front/uruguay_trabaja

<http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/14335/3/innova.front/inclusion-sociolaboral>

http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/3342/1/infomides_21_web.pdf (2009)

<http://www.mides.gub.uy/innovanet/macros/TextContentWithMenu.jsp?contentid=14169&site=1&channel=innova.net>

http://www.mides.gub.uy/innovaportal/v/23894/3/innova.front/lanzamiento_del_plan_siete_zonas

http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/2627/1/toda_uruguay_y_uruguayo_mides.pdf página 20.

http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/14459/1/bases_entrevistador_osp-apfcs_feb_2012.pdf

Otros:

<http://www.indexmundi.com/g/g.aspx?c=uy&v=74&l=es>

<http://www.elpais.com.uy/informacion/ejercito-ofrece-capacitar-ni-ni.html>